

Francisco de Vico

Historia general de la isla i Reyno de Sardeña. Libro I

a cura di Francesco Manconi

Cagliari, CUEC 2004

La ciudad del Alguer tiene su sitio a la orilla del mar a la parte del occidente junto al puerto famoso que dice[n] del Conde, y aunq[ue] algunos quieren que los primeros fundadores suyos fueron los señores de la Casa de Oria de Génova por los años mil y ciento y dos, trayendo genoveses que la poblaran y poniéndole el nombre de Alguer, deducido de la alga o paja que en su orilla y ribera se halla; lo cierto es que estaba poblada y habitada de los naturales y que los genoveses la aumentaron, fortificandola con baluartes, muros y defensa, como quien la había menester para defenderse y ofender, lo que no necesitaban los del Reino contentos con su quietud, bondad de sitio y comodidad de pesca y abundancia de frutos de que goza aquel sitio. Fue edificada desde su principio con dos puertas que hoy permanece[n], la una que sale al mar, aunque entonces estaba mucho más afuera que ahora; la otra que mira a la tierra. Estuvo siempre, desde que se apoderaron desta ciudad los genoveses, co[n] mucho presidio de soldados y era bie[n] menester, porque salió desde su primera fábrica tan bella, hermosa y acomodada para la vivienda, comercio y autoridad desta ciudad, que luego sucedieron sobre su posesión las duras y continuas competencias de que hicimos mención en la quinta parte desta historia. Y variando de dominios según los tiempos y accidentes obligaban, su dicha como la de todo el Reino la redujo a que, finalmente, se apoderase de ella e incorporase en la serenísima Corona de Aragón, el rey don Pedro, el año mil trescientos cincuenta y cuatro, y luego la hizo colonia de catalanes y aragoneses, dividiendo entre ellos las posesiones de sus términos que gozaron algún tiempo; pero o amorosos a su patria, o llevados de su natural belicoso, desampararon luego la ciudad, de manera, que no quedó persona alguna de aquellos primeros colones, a quie[n] repartió el rey don Pedro la tierra, y así la gozan los naturales, favorecidos con muchos y muy ilustres privilegios, y admitiéndolos a gozar los que tiene la ciudad de Sácer, y desde entonces o poco después se gobernó por consellers, dandole un juez ordinario, como hoy lo tiene, con nombre de veguer subordinado al gobernador de Sácer.

(pag. 115-117)

* * *

Francisco de Vico

Historia general de la isla i Reyno de Sardeña. Sexta parte

a cura di Francesco Manconi

Cagliari, CUEC 2004

De las piedras es tiempo que pasemos a los corales, tan preciados y estimados en el mundo, de que abunda Sardeña y su mar, más que cualquier otro. Entre otros reyes q[ue] dominaro[n] a Sardeña (como veremos) fueron Medusa y sus hermanas, a quienes llamaro[n] Gorgonas; pero singularme[n]te a Medusa, de cuya sangre fabula[n] los poetas que se engendró el coral. El Sipontino y Plinio dice[n] que la causa fue porque la cabeza de la Gorgona Medusa, cuyas gotas de sangre caídas en el mar fueron la semilla de los purpúreos corales, mudaba en piedra a cuantos veía, era porque el coral de su naturaleza es blanco, y sacado del mar, se muda en piedra roja violenta, parece la significación por huir de la verdad y costumbre del hecho, q[ue] pasó en fin desta forma, siendo reina Medusa de Sardeña, como entre los frutos de su mar conociese el coral, diole a conocer, hízolo usual y así, llamándose ella Gorgonia, dio el nombre el coral, de que fue inventora. Cuando la averigüemos Reina de Sardeña, sabremos también por qué se llamó Gorgonia, y ahora baste q[ue] del efecto natural, coral co[n]vertido en piedra después que sus manos le habían sacado del mar, cuando la fabula, que cuanto veía o tocaba convertía en piedras. Quanto fundame[n]to te[n]ga esto para verdad, consta por el mismo hecho que hoy vive constante en Sardeña, donde la abundancia del coral, señaladamente en el Cabo de Sácer, Alger, Bosa, Asinara, Mo[n]tirado en el mar de Sulcis, Iglesias y Cállor, es increíble lo que hay y se pesca cada un año, y no se coge cuanto pudiera; y cuando su fineza y bondad no fuere tan conocida, el apetito general que del tienen todas las naciones le califica, y constando su efecto natural de terneza en el mar y semejanza o conversión en casi piedra, como reconocen los autores que tratan del argumento es que no necesita de otro para el nombre de Medusa inventora del coral, y conversió[n] de piedra; porque le llamaron Gorgonia, defrauda[n]do otros autores deste bien como de otros a Sardeña, y negándole este fruto, o no refiriéndole como suyo (que es lo mesmo) vinieron a errar en el origen de la fábula, como en el de la piedra.

Es piedra el coral que goza de la religión y belleza; porque las cuentas que dél se hacen tan preciosas

a los indios como a nuestras damas excusan los peligros. Ornato eran antiguamente de los franceses en sus armas, más ya común su virtud hicieron mercancía faltando a la gala, y a penas se halla en ellos. Tomó nombre el coral del corazón, por la virtud que tiene de confortarle, y exilararle, y tiene demás otras virtudes, que recoge en breves palabras Plinio: *Ad multa morborum genera valet eius surculi adligati infantibus tutelam habere creduntur contraque torminum ac vesice, et calculorum mala in pulverem igne redacti potuique cum equa auxiliatur, non paruma levem afferunt semnum; nimium aestatis ardorem extenuat, atque refrigerat sanguinem excreantibus medentur. Cinis eorum miscetur oculorum medicamentis ulcerum cavas explet cicatrices extenuat, etc.*

Sus renuevos entre los dijes de los niños le son tutela a los peligros; quemado y hecho polvos es remedio contra el mal de asma, vejiga y piedra, y tomados en agua concilian suave y ligero sueño, tiempla mucho los ardores de estío, consume continua[n]do su bebida el mal de bazo, ataja el flujo de sangre, entre los medicamentos de los ojos es provechosa su ceniza, porque refrigera y consume el humor; en las llagas, cría y aumenta la carne, co[n]sume las cicatrices y causa otros muchos efectos, que nos dicen muchos autores; y aunque en piedras de mayores efectos de que Sardeña goza, como la de imán y sardónique, excusé por hurtarme a la prolijidad tratar sus propiedades, no quise al coral cuya abundancia no pudo suponer (siendo tan antigua y general) ignorancia; y porq[ue] conste de cuánto estaba defraudada Sardeña, he hecho tan particular relación.

(pagg. 93-95)